

Presentación de tres libros en la fiesta del rey organizada por la cónsul de Bélgica en Canarias. SC de Tenerife, 7/11/2014.

Su Excelencia el señor embajador de Bélgica, Excmo señor presidente del Cabildo, Honorable señora cónsul de Bélgica, señoras y señores.

La señora cónsul de Bélgica en Canarias ha tenido la amabilidad de encargarme la presentación de tres libros que tratan de la relación entre Bélgica y Canarias, presentación que se realiza en el contexto de la fiesta nacional belga del Día del Rey.

Le quiero dar las gracias por este gesto de confianza en mi persona que atribuyo a mi condición de persona que descende de flamencos y más en concreto de flamencos que se vincularon de tal modo con la sociedad de este archipiélago , que alguien difícilmente pondría en cuestión la “canariedad” de esta familia , aunque debo reconocer que el uso de estos adjetivos tan solemnes explica menos de lo que parece.

En alguna ocasión he tratado torpemente de explicar a mi amigo el cónsul señor Van Minsel que no sé cómo pero en la tradición oral de mi familia se mantenía una especie de vinculación digamos patriótica con Brujas , el origen de la familia, un Flandes imaginario como se puede suponer .

Pero era solo una semilla , una pequeña semilla porque en todo lo demás en la vida familiar no había ni rastro de nostalgia por la ciudad de partida que quedaba allá bien lejos en la bruma de los orígenes.

Quizá ha sido esa idea simple de una lejana patria imaginaria la que me ha llevado a través de una larga travesía a estar aquí ahora presente ante ustedes para contarles la historia de tres interesantes libros de historia.

Siguiendo un cierto orden cronológico de publicación el primero que voy a comentar es “Van Brugge naar La Palma” que es la biografía de Luis Van de Walle el Viejo, así llamado para distinguirlo de su hijo llamado también Luis el Mozo, usando el modo antiguo del español de referirse a los jóvenes , pero también a otra razón más contundente : ¡ vivió más de ochenta años en el siglo XVI ¡

La biografía de Luis que han escrito Cas Goossens y Jozef Van Minsel , publicada en 2012 en la Editorial Lannoo y presentada en el ayuntamiento de Brujas por su alcalde, se basa en el estudio biográfico del mismo personaje que realizó la doctora Ana Viña Brito, profesora de Historia Medieval de la ULL.

Esta obra se había publicado por Ediciones Idea en 2009 en Santa Cruz de Tenerife.

La biografía rigurosamente académica de la doctora Viña pero a la vez interesantísima de leer y disfrutar tiene casi 400 páginas mientras que la biografía de Goossens y Van Minsel tiene 135 páginas , menos de la mitad, pero así y todo le sobran varias que son las que yo he escrito y que quizá no tenían que haber aparecido allí.

Los autores hicieron una extraordinaria historia resumiendo la obra de Ana Viña , reduciéndola , y adaptándola para el lector belga , europeo, introduciendo un montón de fotos, de elementos informativos paralelos pero útiles para un lector del continente que no conociera estas islas.

Frente a la sobriedad amena de la doctora Viña , los autores han escrito un libro que sorprende y atrae porque la mayoría de los potenciales lectores de habla neerlandesa no conocen ni lo más mínimo de la aventura casi equinoccial de Luis Van de Walle.

Los círculos de gente culta en Bélgica sí que conocen de la actividad de los mercaderes flamencos , sobre todo los de Gante y Brujas, por todo el mar del Norte, por el Báltico, por Rusia , por las ferias medievales de la Francia interior. Pero casi nadie tenía idea de que hubo muchos flamencos que vinieron a las recién conquistadas islas Canarias. Y se hicieron residentes.

Canarias entraba a formar parte del cuadro conocido además de Andalucía y las Américas.

Que esto sea así se debe, además de a un grupo de distinguidos historiadores belgas, a Cas Goossens y a Jozef Van Minsel.

Contando la vida de un individuo del siglo XVI han ayudado a que muchos belgas del siglo XXI visiten estas islas.

Aquí en España tenemos un dicho que, referido al personaje mitológico de nuestro Medievo, el Cid Campeador, se decía de él que ganaba batallas después de muerto. Añado que esto era porque , además , ganaba muchas batallas cuando estaba vivo.

Pues Luis Van de Walle gracias a Ana Viña, a Cas Goossens y a Jozef Van Minsel, ha ganado quinientos años después de muerto la batalla de volver a unir Flandes con Canarias. Estaría contento si pudiera saberlo.

Aquí vino a hacer fortuna, lo consiguió , y se quedó a vivir para siempre. Podía haber regresado a Flandes pero no lo hizo.

Ahora me voy a referir al libro del que es autor don Nicolás Kun de Kozma , “Los Flamencos en Canarias. Familias, negocios y arte”.

Tuve el honor de presentar este libro en el Cabildo de Tenerife en Marzo de este año.

En realidad el libro de don Rafael Cedrés sobre el tranvía de Tenerife es anterior en su publicación a “Los Flamencos en Canarias” pero como trata de hechos que ocurren muy al final del siglo XiX y principios del siglo XX prefiero dejarlo para hablar de él al final.

Porque el grueso del libro de Kun de Kozma está dedicado a las familias flamencas que se establecieron en Canarias, particularmente en Tenerife, La Palma y Gran Canaria, durante el siglo XVI pero no solamente en este siglo . Sin embargo la mayor emigración de flamencos se produjo en este período , el siglo XVI, empezando por Jacome Gronenberg en La Palma y para cerrar el siglo con otro próspero mercader llamado Daniel Van Damme en Gran Canaria.

Como dice don Nicolás, los flamencos que vienen a Canarias en esa época son un grupo muy reducido pero obtienen una tasa de éxito económico y social muy notable. Casi todos terminan incrustándose en la élite canaria de la época, es decir, integrándose en las filas de la nobleza regional, que por otro lado, se estaba configurando al mismo tiempo que ellos hacían sus progresos. A partir de entonces no se puede comprender a la clase dirigente canaria durante el Antiguo Régimen sin incluir a decenas de familias de origen flamenco que de forma muy rápida se naturalizan españoles.

Es muy raro , aunque los hay, encontrar a flamencos que regresan a Flandes tras haber triunfado o haber fracasado en Canarias .

Es también muy raro que se produzcan matrimonios con personas de Flandes en vez de con hispanos en las generaciones siguientes a la pionera. O que se mantengan relaciones o vinculaciones familiares , o sociales, o económicas, con Flandes una vez que los fundadores se asientan en las islas.

Dicho de otra manera , se integran plenamente en la forma de vida que prevalece en España y solo encontramos como digo raras excepciones a esto.

Pero el libro de don Nicolás Kun de Kozma alcanza hasta el siglo actual pues le sigue la pista a la historia familiar subsiguiente de aquellos que llegaron en el siglo XVI a los que denomina “la pléyade flamenca”. Además , se ocupa también con mucho detalle de los flamencos y/o borgoñones que se establecen en los siglos sucesivos hasta llegar a la actualidad.

A partir de la constitución del Estado belga en 1831 ya no cabe hablar de flamencos pero no es hasta el desarrollo de la industria turística que empiezan a intensificarse las relaciones sociales y económicas entre Bélgica y Canarias. Aunque hoy en día haya muchos menos nombres de recién llegados de raigambre flamenca o borgoñona en la sociedad, nunca han vivido en Canarias tantos belgas como en nuestros días.

Este es un estudio que ofrece una visión de conjunto , muy bien documentado en el que cita a cientos de personas. Es un libro de consulta imprescindible para todo el que quiera aproximarse al papel jugado por los flamencos y belgas en la sociedad, en la economía y en la cultura canaria

El libro “El antiguo tranvía de Tenerife” de don Rafael Cedrés es sorprendentemente interesante porque nunca me imaginé que la historia de un sistema de transporte ferroviario pudiera ser tratado de forma tan amena.

Tiene mucho que ver el antiguo tranvía eléctrico de Santa Cruz a La Laguna con los belgas.

Sin el dinero de los inversionistas belgas no se hubiera puesto en marcha, o para ser más exactos, hubiera sido mucho más complicado.

No sé si se intentó reunir el capital necesario entre los inversionistas locales pero me temo que no hubiera sido fácil, y no sólo por la cantidad de dinero necesaria , sino por la perspectiva mental frente a un negocio que en Canarias era insólito.

Bélgica era uno de los países más industrializados de la Europa de comienzos del siglo XX y encontrar un grupo de inversores para un proyecto ferroviario en las lejanas Canarias no era demasiado complicado. Los belgas no consideraban a Canarias como un lugar remoto teniendo en cuenta que poseían entonces la mayor colonia europea en Africa, el Congo belga.

La historia del tranvía eléctrico fue transcurriendo hasta que en abril de 1927 el Cabildo adquiere la empresa concesionaria Tranvías Eléctricos de Tenerife y Extensiones SA.

En el libro se encuentra una pequeña biografía de los tres personajes destacados en el establecimiento del tranvía de Tenerife: el Dr Allart, Imeldo Seris ( marqués de Villasegura) y el ingeniero Julio Cervera.

Pero quiero ocuparme de la extraordinaria personalidad de Jean Baptiste Allart.

Nombrado en 1886 cónsul de Bélgica para Africa Occidental, Canarias y Madeira llega a Santa Cruz de Tenerife el 27 de noviembre de 1887.

En ese momento el doctor tiene 56 años y había estado durante 5 años en el Congo después de haber viajado entre 1881 y 1882 por Sudán y Abisinia.

Pero antes se había unido a las tropas de Garibaldi que luchaban en Calabria. Garibaldi era un revolucionario liberal y nacionalista italiano que no dejaba indiferente a los conservadores europeos.

Una vez en Tenerife la energía inagotable del Doctor Allart se volcó en propuestas numerosas de mejoras agrícolas , de iniciativas industriales , iniciativas turísticas y lo que parece ser una de sus proyectos favoritos, el desarrollo pesquero de Canarias.

Llegó a embarcarse durante meses en una goleta pesquera “para conocer de primera mano las penalidades que sufrían los pescadores” según lo describe el señor Cedrés. En ese momento tenía 74 años.

Estamos ante una personalidad reformista, cosmopolita y humanista. Estamos ante alguien insólito en el medio social canario y español de su época.

En la España que se recuperaba y se lamentaba del desastre de haber perdido sus últimas colonias en América y Asia , no abundaban los reformistas sociales y económicos aunque sí encontramos algunos que predicaban en el desierto.

El libro se ocupa también del atraco de la Curva de Gracia.

El 1 de septiembre de 1934 cinco personas enmascaradas atracan el tranvía y en el curso del ataque mueren dos personas y hieren a otros. El señor Cedrés es muy discreto cuando dice que el atraco se planeó en un local de la CNT pero no abunda en esas circunstancias políticas que inducen a unos individuos a robar con violencia para procurarse fondos para obtener más armas. Supongo que la lucha sindical no se realizaba con pistolas con lo que estamos ante la probable situación en la que unos delincuentes se atribuyen móviles políticos para sus actividades, o bien ante la no menos probable situación en la que unos políticos o sindicalistas realizan actividades criminales para lograr sus fines políticos.

Es un interesante libro que no deja indiferente al lector que puede pensar que la historia del tranvía desde 1901 hasta 1956 que le van a contar , es una aburrida historia técnica del transporte ferroviario con un final sin pena ni gloria.

En el presente viven en Canarias muchos más belgas que sus predecesores en el siglo XVI, los flamencos y borgoñones.

La implicación en la sociedad canaria de los flamencos del siglo XVI que venían a negociar y a hacer fortuna es similar a la del doctor Allart a principios del siglo XX o a la de don Nicolás Kun de Kozma en nuestros días.

Su contribución a este país ha sido netamente positiva.

Lo que muchos deseamos es que los modernos pobladores belgas de Canarias descubran las cualidades de la gente de este archipiélago porque creo que las cualidades climáticas y ecológicas ya las tienen bien conocidas.



Y que se olviden de nuestros defectos. Es decir, que intenten hacer lo mismo que nosotros.

Muchas gracias por su atención.